



PERÚ

Ministerio  
de Educación

APRENDO  
en casa

Educación Secundaria

## 2.º grado: Ciencias Sociales

SEMANA 30

# Algunas prácticas médicas en tiempo de los incas

### Fuente A

#### El médico incaico<sup>1</sup>

En el Tahuantinsuyo, los cirujanos sangradores transmitían sus conocimientos de generación en generación y debían tener mucha experiencia en el uso de hierbas medicinales.

En cuanto a las enfermedades, por el nombre que les daban, se deduce que en su diagnóstico apenas comprobaban los síntomas. Algunos nombres describen el aspecto exterior, por ejemplo, la 'inspiración interrumpida' era la neumonía y la 'enfermedad secadora' era probablemente la tuberculosis.

También practicaban la sangría, una técnica por la cual una lanceta, construida con una lámina de sílex (roca muy dura), con un mango de madera hendido en su parte superior, se introducía en la vena mediante un golpecito, de ser posible cerca de la región dolorida. Este punto, en el caso de las cefaleas o dolores de cabeza, estaba en el entrecejo.

El cirujano se encargaba de la reducción de luxaciones, la reposición de huesos fracturados, la incisión de abscesos y las suturas de las heridas. Quizá usaron como anestésico, lo mismo que los araucanos, la planta *Datura ferox* (chamico). Si sufrían de alguna fractura, las zonas fracturadas se envolvían en algas marinas o en hojas frescas de huaripuri (*Valeriana coarctata*).

### Fuente B

#### Tratamiento por causas mágico-religiosas<sup>2</sup>

Las enfermedades eran también atribuidas a personas muertas como causantes del mal. El enfermo, entonces, tenía que dar de comer al muerto. Así, iban donde el difunto poniéndole alimentos en la sepultura al creer que esa era la causa y el tratamiento de la enfermedad. Las confesiones eran públicas, que además de sentirse

<sup>1</sup> Adaptado de Campos, F. Dermatología Cosmética, Médica y Quirúrgica. 3(2):122-124. El médico del tiempo de los incas y sus remedios. (2005) (p. 122) Recuperado de <https://bit.ly/35cJuV6> (el 7 de octubre de 2020)

<sup>2</sup> Adaptado de Chirinos, J. Academia Nacional de Medicina - Anales. Medicina y religión en el incanato. (2015) (p. 223) Recuperado de <https://bit.ly/3jeUjuG> (el 7 de octubre de 2020)

liberados, tenían el objetivo de calmar la ira del dios. Al confeso se le podía maltratar, amarrándole las manos y pegándole con un palo de penitencia. Restregándose la cabeza confesaban no haber adorado al Sol o a la Luna en las fiestas (Raymis), haber sido infieles, vivir en pareja sin permiso del Inca o haber matado y hurtado.

El Inca solo confesaba sus pecados al Sol para que él le dijera al Viracocha que le perdonase. El Inca completaba su confesión con un baño de purificación con agua corriente.

#### Fuente C

#### La citua o colla raymi<sup>3</sup>

La citua fue una fiesta que consistía en expulsar simbólicamente los males fuera del Tahuantinsuyo en tiempos de lluvia. Los cronistas Cristóbal de Molina y Garcilaso de la Vega nos hablan de esta fiesta. Ambos señalan que se realizó en espacios abiertos (plazas) aunque solo coinciden en los nombres de las mismas. Posteriormente, según la descripción que se hace, se ha identificado la plaza de Haucaypata como el lugar desde donde partían los incas de sangre por el cápac ñam, en dirección de los cuatro suyos, a arrojar los males del Tahuantinsuyo fuera del Cusco monumental.

Según Molina, eran grupos de 100 personas: incas de sangre, de privilegio y mitimaes, que eran los que arrojaban los males a los ríos Quiquisana (en el Collasuyo, al sureste), Apurímac (en el Chinchaysuyo, al noroeste), Písac (en el Antisuyo, al noreste) y Cusibamba (en el Cuntisuyo, al suroeste).

Para Garcilaso solo eran cuatro personas (incas de sangre) las que partían del Haucaypata a expulsar los males en dirección a cada uno de los suyos, recorrían una cierta distancia para entregarles sus lanzas a otros cuatro incas de privilegio quienes también corrían otro tramo y así sucesivamente hasta alejarse aproximadamente unos 30 km del sector monumental del Cusco. Aunque Garcilaso no especifica dónde se arrojaban los males, podemos suponer que son los ríos mencionados por Molina.

<sup>3</sup> Adaptado de Monteverde, L. Revista Chungara. Revista de Antropología Chilena, 43(2), 243. Los Incas y la fiesta de la Situa. (2011). (pp. 246 y 248) Recuperado de <https://bit.ly/3kbXTai> (el 07 de octubre de 2020)